

## Grupo temático 17: Cuestiones metodológicas en el abordaje cualitativo de los fenómenos laborales

### El trabajo de análisis en la investigación cualitativa: entre el relevamiento de la información y la construcción del dato

**Erwin Luchtenberg**

Pertenencia institucional: CEIL-PIETTE del CONICET  
eluchtenberg@ceil-piette.gov.ar.

#### Introducción

El trabajo de análisis que venimos desarrollando acerca de la construcción subjetiva de los itinerarios educativos y laborales de un grupo de jóvenes, no ha estado exento de desafíos, en particular, en lo referido al proceso de interpretación de los datos.

Este desafío interpretativo tiene su origen en la naturaleza de la información relevada, la que fue obtenida mediante técnicas cualitativas de investigación. La recolección se realizó fundamentalmente a través de entrevistas en profundidad, llevadas a cabo tanto en el espacio escolar como en el hogar de los jóvenes que constituyen nuestra muestra.

La realización de entrevistas supone un encuentro con el otro. Ambos, investigador e investigado, se encuentran cara a cara en calidad de sujetos sociales que portan sus historias y sus modos de interpretar y construir intersubjetivamente el mundo en el que viven (Schutz, 1973 [2003]). Dicho encuentro no es pasivo. Ambos sujetos hacen más que formular preguntas y respuestas. Acordamos con Holstein y Gubrium cuando afirman que la condición de sujetos activos no tiene que ver solo con las competencias que se les atribuyen a los interlocutores en tanto que “interrogador” y “contador de historias”, sino fundamentalmente como co-productores y organizadores del sentido que emerge de la interacción (1995: 19).

Este proceso comunicativo –y activo- al que aludimos no puede darse más allá de las percepciones que cada sujeto tiene del otro y es por ello que decimos que se trata de un proceso socialmente situado. El modo en que este juego de percepciones mutuas influye sobre el proceso cognitivo en general, y sobre la recolección e interpretación de la información obtenida en particular, es clave en nuestro trabajo de análisis.

A partir de estas premisas es que sostenemos que la interpretación supone serios desafíos ya que no podemos suponer que la información obtenida, en este caso a través de entrevistas, pueda constituirse automáticamente en un dato significativo para nuestra investigación. Desde esta posición, afirmamos que existe una distancia entre la información y el dato. Dicha brecha, no siempre reconocida, es salvada por el trabajo de interpretación del investigador.

El propósito de esta presentación es analizar este fenómeno complejo a partir de material obtenido en nuestro propio proceso de investigación.

### *La opción por las estrategias de investigación cualitativa*

Para justificar la utilización de estrategias cualitativas de investigación, debemos remitirnos a nuestra pregunta de investigación, la cual puede formularse del siguiente modo: ¿cómo se vinculan las percepciones que los jóvenes en situación de pobreza tienen acerca de sus posibilidades y limitaciones, con los itinerarios efectivamente recorridos una vez finalizada la escuela media?

Esta pregunta de investigación ha dado lugar al siguiente objetivo general de investigación: analizar las particularidades de la relación que existe entre los itinerarios laborales y educativos transitados por jóvenes en situación de pobreza, y el modo en que éstos representan: a. su identidad, b. sus posibilidades, y c. las limitaciones en relación con el futuro.

La pregunta de investigación se encuentra asociada a los presupuestos ontológicos y epistemológicos del investigador, con los cuales éste se siente identificado y desde los que interpreta la realidad social.

Según Guba y Lincoln (1994) dichos presupuestos conforman su paradigma el cual es definido como “el sistema de creencias básicas que guían al investigador, no sólo en sus elecciones metodológicas, sino también en sus concepciones epistemológicas y ontológicas fundamentales” (1994: 107).

Encontramos que el término equivalente que otros autores utilizan para referir al concepto de paradigma es el de “cosmovisión” (*worldview*). Creswell define a la cosmovisión como “un conjunto básico de creencias que guían la acción” (2009, 6; *la traducción es nuestra*). El paradigma o cosmovisión refiere a una orientación general sobre el mundo y la naturaleza de la investigación que el investigador posee. De acuerdo con este autor, estas

cosmovisiones se encuentran moldeadas por la formación disciplinar, las creencias transmitidas por los tutores y la facultad/instituto donde trabaja, así como también por las experiencias recogidas en investigaciones anteriores (Creswell, *Idem*). Pueden sumarse, de modo significativo, la trayectoria biográfica del investigador y también sus valores éticos y morales.

La opción por uno u otro de los paradigmas responde en última instancia a las concepciones y creencias que el investigador posee acerca del mundo y del lugar que asigna al sujeto en él. Según Guba y Lincoln estas creencias son básicas en cuanto que se asumen “simplemente por fe (aunque bien argumentadas), ya que no hay modo de establecer su veracidad última” (1994: 107).

Dado que mi trabajo de investigación se centra, fundamentalmente, en el análisis de las *representaciones construidas socialmente* por un grupo de jóvenes, éste se inscribe en el *paradigma constructivista o interpretativo*. Podemos arribar a esta conclusión luego de poner en práctica una *reflexión epistemológica* que intenta estar siempre presente a lo largo del proceso de investigación.<sup>1</sup> Esta reflexión existe siempre que el investigador “se plantea interrogantes acerca de las características del objeto o de los fenómenos que analiza, acerca de los métodos con que accederá a aquéllos, acerca de las teorías que los comprenden o de las que será necesario crear para dar cuenta de determinados aspectos de la realidad” (Vasilachis de Gialdino, 1992: 11).

Dicha reflexión epistemológica debe recorrer entonces los niveles ontológico, epistemológico y metodológico a fin de dar coherencia al proceso de investigación y solidez a los resultados alcanzados.

A continuación haré explícitos los supuestos ontológicos y epistemológicos que guían nuestra investigación, para luego fundamentar el abordaje metodológico utilizado.

*Supuestos ontológicos.* En cuanto a la *dimensión ontológica*, a diferencia del “realismo ingenuo” o “crítico” que caracteriza a las posturas positivistas o pos-positivistas dentro de las ciencias sociales (Guba & Lincoln, 1994), el constructivismo parte de una concepción relativista de las realidades sociales, en tanto que *construcciones locales de sentido*. A

---

<sup>1</sup> La reflexión epistemológica, en tanto que “actividad persistente” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 46) busca diferenciarse de la epistemología, concebida ésta como una disciplina acabada. Dice la autora que la “reflexión epistemológica intenta dar cuenta de las dificultades con las que el que conoce se enfrenta cuando las características de aquello que intenta conocer son inéditas” (*Idem anterior*).

diferencia de las ciencias naturales cuyos datos, sucesos y objetos de estudio no producen sentido por sí mismos, el objeto de estudio de las ciencias sociales ya se encuentra pre-estructurado significativamente (Schutz, 1962 [2003]), ya que “la conducta humana ya es, pues, significativa cuando ocurre independientemente de su posible reinterpretación por el científico social dentro de sus propios esquemas teóricos” (Vasilachis de Gialdino, 1992: 47).

Según Schutz (1962 [2003]), el mundo de la vida cotidiana, en el cual desplegamos nuestras acciones prácticas, es un mundo *intersubjetivo*. Éste se construye a partir de la participación activa de los sujetos que intervienen en él. El mundo en el que vivimos ya se encuentra previamente interpretado antes de nuestro nacimiento, aunque cada uno de nosotros colabora en la continuidad de su construcción.

Nuestro accionar en él se basa en un conjunto de conocimientos de sentido común (compartido) acumulado a través de nuestras experiencias y cuya validez se ve constatada día a día. Se trata, tal como dice Schutz, de un acervo de *conocimiento a mano* con el cual contamos, y constituido por un conjunto de tipicidades (construcciones típicas, conceptuales) que ordenan la realidad para que podamos movernos en ella con destreza.

Sumando aquí las reflexiones de Garfinkel (fuertemente influenciado por los pensamientos de Schutz), esta destreza que mencionamos es adquirida por los individuos a través de su socialización constituyéndolo de este modo en un “miembro” *bona fide* de su grupo, reconocido por sus compañeros como competente en sus conocimientos de la realidad de la que forma parte, dentro de un colectivo determinado. En el caso de que una persona escape a lo que se espera de él en el orden de lo cotidiano, los demás no cuestionan sus propias creencias como construidas, sino la calidad de miembro de la persona en falta, recurriendo a explicaciones *ad hoc* que justifican su conducta inapropiada (es extranjero, está loco, etc.).

Este conocimiento a mano, típico, constituye la base de nuestras expectativas con las cuales nos movemos cotidianamente. Expectativas que, como tales, no se cuestionan a cada momento. Esta suspensión de la duda (llamada *epojé*) caracteriza, según Schutz, a la *actitud natural* propia del individuo adulto común que vive su cotidianeidad (1962 [2003]). Los experimentos disruptivos de Garfinkel cumplían la función de demostrar la fragilidad de esta estructura de expectativas poniendo en evidencia dos aspectos: a) que la construcción social de la realidad está ocurriendo constantemente, y; b) que los actores no son, generalmente, conscientes de tal construcción (Caballero Romero, 1991).

Por su parte, Guba y Lincoln (1994) sintetizan los supuestos ontológicos del paradigma interpretativo o constructivista del siguiente modo:

- Las realidades pueden ser captables en forma de construcciones, mentalmente intangibles, fundamentadas social y experiencialmente.
- Su naturaleza es local y específica (aunque sus elementos son frecuentemente compartidos por muchos individuos e incluso a través de culturas).
- Las formas y contenidos de estas realidades son moldeados por los individuos y grupos que las sostienen.
- Estas construcciones no pueden ser juzgadas como más o menos “verdaderas”. En todo caso, pueden ser consideradas más o menos estructuradas o sofisticadas.
- Estas construcciones son alterables, así como también las realidades que se encuentran asociadas a ellas.

Si los aspectos ontológicos refieren a qué es lo que estudiamos, los epistemológicos “remiten a aquello que juzgamos como conocimiento o evidencia de las cosas en el mundo social” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 43), es decir que determinan cuáles son los elementos de la realidad social que resultan particularmente significativos para nuestro análisis (y, por lo tanto, cuáles son los que descartamos). De este modo, es imposible desvincular los supuestos ontológicos de los epistemológicos en el marco de una investigación.

*Supuestos epistemológicos.* Cabe aclarar que el investigador, en tanto que sujeto social, se encuentra atravesado por representaciones construidas acerca de los sujetos y los fenómenos que estudia. No se acerca a ellos completamente desprovisto de preconcepciones sino que lleva con él (o con ella) todo un acervo de experiencias previas, saberes, y motivaciones, además de un conjunto de teorías que ha incorporado a lo largo de su formación, que impulsan sus acciones y les dan sentido.

Este conjunto de experiencias también constituye para él un acervo de conocimientos a mano al cual recurre inevitablemente cada vez que se encuentra cara a cara con el sujeto de estudio. En el caso particular del investigador, su *sentido común sociológico* se encuentra conformado a partir de las teorías y conceptualizaciones que ha venido construyendo con anterioridad acerca del fenómeno que estudia. La traducción de fenómenos sociales complejos en categorías conceptuales y teóricas puede resultar muy útil. Sin embargo, la necesidad de

comprender dichos fenómenos a través de teorías –que suelen estar legitimadas dentro del campo de las ciencias sociales- puede redundar en una verificación de las mismas más que en una efectiva comprensión de lo estudiado; ocultando, más que mostrando, las lógicas que subyacen a los fenómenos analizados.

Los supuestos epistemológicos que guían nuestra investigación pueden sintetizarse entonces de la siguiente manera:

a. El paradigma constructivista o interpretativo supone que los sujetos se vinculan entre sí de manera interactiva, de modo tal que los resultados obtenidos son literalmente creados a medida que la investigación sigue su curso. Esta vinculación tan fuerte entre *lo que se conoce* y *cómo se conoce* borra las fronteras entre la ontología y la epistemología (Guba y Lincoln, 1994: 111);

b. Los sujetos que interactúan en la investigación no están facultados solamente para preguntar y responder sobre determinados tópicos sino que son fundamentalmente co-productores y organizadores de los sentidos que guían sus acciones (Holstein y Gubrium, 1995); y,

c. El sujeto investigado tiene la misma capacidad para conocer que el sujeto investigador, aunque las diferencias existenciales entre ambos sean infinitas, lo cual, lejos de obstaculizar, enriquece el proceso de conocimiento (Vasilachis de Gialdino, 2003).

El siguiente y último nivel de nuestra reflexión epistemológica corresponde al *enfoque metodológico*. Como se deduce de lo planteado hasta aquí, las estrategias metodológicas no pueden desvincularse de los supuestos planteados anteriormente.

Dado que nos proponemos *interpretar*, antes que explicar, una realidad que se presenta de manera compleja, es más apropiado trabajar sobre la *calidad* que sobre la *cantidad* de los elementos que conforman al fenómeno de estudio. Dicho en otros términos, es imposible cuantificar construcciones sociales complejas que a su vez requieren de la interpretación del cientista social.

La elección por las estrategias de investigación cualitativa se debe entonces a que éstas “suponen y realizan los presupuestos ontológicos y epistemológicos del paradigma

interpretativo” (Vasilachis de Gialdino, 1992) en el cual se enmarca nuestro proyecto de investigación.<sup>2</sup>

### *Confusión de paradigmas en la investigación social*

Una de las diferencias fundamentales que distingue a las ciencias naturales de las sociales, es que, mientras que las primeras no aceptan la vigencia simultánea de más de un paradigma, correspondiente con el mundo objetivo de la naturaleza, las ciencias sociales responden a una complejidad de fenómenos que hace evidente la necesidad de diferentes abordajes paradigmáticos. Es decir, que lo que desde la perspectiva de las ciencias naturales se observa como una falencia o déficit de las ciencias sociales, para éstas constituye su modo específico de ser, dando lugar a “un tipo de desarrollo diferente” (Vasilachis de Gialdino, 1992).

Guba y Lincoln (1994) traducen esta coexistencia de paradigmas en términos de “competencia”, por la cual el constructivismo social busca abrirse paso frente al predominio del paradigma materialista-histórico y de los paradigmas heredados de las ciencias naturales, el positivismo y el pos-positivismo.

A cada uno de los paradigmas reconocidos hoy en el ámbito de las ciencias sociales le corresponden diferentes dimensiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, que se constituyen en los distintos niveles de la reflexión epistemológica que debe asumir el investigador.

El modo de mencionar a estos paradigmas cambia de un autor a otro pero a los fines prácticos de esta presentación seguiremos la clasificación adoptada por Vasilachis de Gialdino (1992), para quien las grandes cosmovisiones que hoy orientan la investigación en ciencias sociales son el positivismo, el materialismo histórico y el interpretativismo.<sup>3</sup>

La coexistencia/competencia paradigmática que moldea hoy al campo de las ciencias sociales, y que las distingue cualitativamente de las naturales, no supone, sin embargo, que los criterios de uno de estos paradigmas puedan superponerse con los de los otros a lo largo del

---

<sup>2</sup> Si bien esta vinculación lógica entre el paradigma interpretativo y la metodología de investigación cualitativa no es universalmente aceptada, las posiciones contrarias a ella son muy reducidas (Vasilachis de Gialdino, 2006: 42 y 43).

<sup>3</sup> De este modo, encontramos que Guba y Lincoln (1994) agregan el paradigma pos-positivista y reemplazan el paradigma materialista histórico por el de la Teoría Crítica y al paradigma interpretativo por el constructivista. Por su parte, Creswell (2009), menciona a los paradigmas pos-positivista, constructivista social, participativo (*advocacy/participatory*) y pragmático.



proceso de investigación. No es objeto de esta presentación analizar los problemas de carácter epistemológico presentes en otros trabajos de investigación, pero sí podemos afirmar que es común encontrar investigaciones cuyo diseño y recolección de la información se realiza desde uno de los paradigmas mencionados (el interpretativo o constructivista), mientras que luego los datos son analizados con los criterios de otro (por lo general, el positivista). Esta “esquizofrenia” metodológica no siempre es consciente y se debe mayormente a la ausencia de una *reflexión epistemológica* que acompañe el proceso de investigación (Vasilachis de Gialdino, 1992 y 2006) y también a la necesidad que los diversos proyectos de investigación tienen de legitimarse dentro del campo de las ciencias sociales aún dominado por los criterios de cientificidad positivistas.

#### *Del ‘realismo’ (neo)positivista a la metodología dialéctica del paradigma interpretativo*

Una de las superposiciones inter-paradigmáticas que puede tener lugar se ve reflejada en el modo de comprender la información resultante del trabajo de campo. Se opta, por ejemplo, por la realización de entrevistas en profundidad en el marco de un supuesto enfoque cualitativo de investigación pero, una vez hecha y desgrabada la entrevista, se toma el discurso del entrevistado como transparente y sin mediaciones. Es decir, se cree “ingenuamente” que lo dicho por el entrevistado es el dato que debemos utilizar para fundamentar empíricamente nuestros supuestos sobre el fenómeno estudiado.

Estas suposiciones tienen su origen en una concepción ontológica *realista* de los fenómenos sociales, propia del positivismo (*naif realism*, Guba y Lincoln, 1994). En el caso de posturas más críticas, que han superado este “realismo ingenuo” y que pueden encuadrarse dentro del llamado pos-positivismo, “se asume que la realidad existe pero sólo es aprehensible de manera imperfecta debido básicamente a falencias de los mecanismos intelectivos del hombre o bien porque los fenómenos naturales no son controlables” (Guba y Lincoln, 1994: 110, *la traducción es nuestra*). Todas las estrategias metodológicas que buscan *controlar* determinadas variables sociales para observar de qué manera se comportan otras entre sí *de manera aislada*, pueden ubicarse dentro de esta postura paradigmática.

Más allá de las diferencias ontológicas que existen entre el positivismo y el pos-positivismo, ambas posturas o paradigmas coinciden en que la realidad que se investiga está *oculta* en alguna parte y que el trabajo del investigador consiste en ir por ella y *encontrarla*.



Todo lo contrario es lo que sucede con los fenómenos de la realidad social desde una perspectiva constructivista. Tal como hemos explicado anteriormente, ésta es producto de una construcción y la misma se crea y recrea a cada momento. Es por ello que el investigador pone especial atención en el modo en que los sujetos construyen el sentido de sus acciones y del contexto en el que las llevan a cabo, de modo que no busca tanto *explicar* como *comprender* una realidad que no es material sino simbólica y que, por lo tanto, ha sido previamente significada y estructurada (Schutz, 1962: 37 [2003]). Esta *interpretación de la interpretación* es lo que nos permite hablar de la existencia de una “doble hermenéutica” (Giddens, 1976 [1987]).

La interpretación que el sujeto investigado hace de su realidad no se encuentra cerrada sobre sí misma, sino que se construye también durante la interacción que establece con el investigador. En este sentido, el sujeto investigador mantiene un rol activo durante el proceso de investigación que no puede soslayarse al momento del análisis. Esto cobra especial relevancia en el caso de la entrevista, ya que la misma brinda luego información surgida de un diálogo. Según Rapley (2001), mientras la mayoría de las miradas se dirigen al entrevistado, son escasos los estudios que tienen en cuenta el rol activo del entrevistador como co-responsable en la producción de sentido que tiene lugar en una entrevista. La poca importancia dada al entrevistador puede atribuirse a las formas dominantes de hacer ciencia que existen en la actualidad, las cuales asumen al investigador como un agente que debe influir lo menos posible sobre el fenómeno que estudia.

Esta condición de sujetos activos (tanto por parte del investigador como del investigado) tiene implicancias directas para el trabajo de campo y la interpretación de los datos. Tal como afirma Rapley, “cualquiera sea la postura analítica adoptada [por el investigador], no se puede escapar a la naturaleza interactiva de la entrevista y del hecho de que el dato sea producido en colaboración con el otro” (2001: 318, *la traducción es propia*).

Es por ello que es imposible afirmar que el dato se *encuentra*, ya que nunca estuvo allí, sino que éste se origina durante la interacción y se traduce luego en dato mediante la interpretación. Esta es una distinción epistemológica fundamental que debe hacerse consciente más tarde en el momento en que analizamos la información obtenida.

De este modo, la co-construcción del dato no se desprende de un simple acto de voluntad por parte del investigador que desea ser progresista. Por el contrario, esta co-construcción es completamente independiente de su postura metodológica y obedece más bien

a la naturaleza propia de la información obtenida a través de la interacción con los sujetos de estudio. La diferencia primordial no reside entonces en la voluntad del investigador para que esta co-construcción exista, sino en su *predisposición* para admitirla y para incorporarla en el análisis *transformándose así en un dato que refleje lo más fielmente posible la voz del sujeto investigado*. En el caso particular de la entrevista, si es entendida de esta manera, puede ser pensada como una instancia de *negociación* de los significados que ponen activamente en juego los interlocutores durante el intercambio. Es desde aquí que podemos pensar la naturaleza dialéctica que caracteriza a la metodología derivada del paradigma constructivista o interpretativo según Guba y Lincoln (1994).

#### *De la información al dato: el lugar de la interpretación*

Todo lo desarrollado hasta aquí confirma que la información de la que disponemos por medio de nuestro trabajo de campo no se constituye automáticamente en un dato.

Es imprescindible, pues, ser conscientes del modo en que esta información ha emergido, dando cuenta de su carácter *indexical*, en términos del contexto comunicativo en el que tuvo su origen. En nuestro caso, el trabajo de campo se ha basado fundamentalmente en el uso de entrevistas en profundidad.

Si bien la entrevista es una interacción social, no es cualquier interacción social de la vida cotidiana. Debemos tener en cuenta sus peculiaridades. Es evidente que la entrevista no forma parte de la cotidianidad de los sujetos estudiados en tanto que *mundo del ejecutar*. Es más bien, una instancia de reflexión específica, en la cual el sujeto se ve “obligado” a dar explicaciones racionales sobre su accionar que muy posiblemente nunca antes había dado. En este sentido, no se le puede aplicar a esta interacción social todos los principios aplicables a las interacciones de la vida cotidiana. La entrevista implicaría, en palabras de Schutz (1962 [2003]), un *ámbito finito de sentido*, que, como cualquier otro, mantiene sus propias lógicas – muchas veces incompatibles o contradictorias con las lógicas de otros ámbitos de sentido y que por ello Schutz llama “finitos”.

La instancia de la entrevista sociológica podría considerarse un ámbito finito de sentido que se caracteriza por la reflexión, pero no por la reflexión solitaria, sino por la reflexión dialógica, ya que como tal, refiere a un otro. Esto significa que el sujeto estudiado es momentáneamente retirado del flujo de su cotidianidad para que dé cuenta de sus acciones. Ahora bien, tampoco esto significa que, el sujeto estudiado problematice

completamente su conocimiento del sentido común. Mucho menos lo hace el investigador. Recordemos que éste tiene un interés práctico que lo empuja a estar allí e interactuar con otros. Por tales razones, ambos ponen en juego en la entrevista aquellos saberes que han acumulado a lo largo de sus diferentes trayectorias biográficas.

Es por ello que el posterior análisis de la interacción es fundamental pero, esta vez, ya no en el rol del entrevistador que vuelve a leer lo manifestado por el entrevistado, sino en el rol del analista de un proceso de intercambio de significados por parte de dos sujetos sociales que han interactuado (Rapley, 2001: 308 y ss; Holstein y Gubrium, 1995: 78).

De acuerdo con Seale (1998; citado por Rapley, 2001), existen dos grandes tradiciones en la interpretación de los datos surgidos de entrevistas dentro del campo de las ciencias sociales. Veremos de qué modo estas grandes tradiciones coinciden ontológicamente con los paradigmas positivista e interpretativo, respectivamente.

La primera de ellas toma a los datos de la entrevista como “fuente” (*interview-data-as-resource*) considerando a esta técnica como una ventana abierta al mundo de las representaciones construidas por los sujetos. Más allá de los recaudos tomados por parte del entrevistador, quienes se ubican dentro de esta perspectiva conciben el discurso del entrevistado como transparente, emergiendo con él, el conjunto de significados que el entrevistado atribuye a su contexto y a sus acciones. Esta perspectiva se encontraría entonces más cerca de la noción de *descubrimiento*, a la que ya aludimos cuando nos referíamos al paradigma positivista, y según el cual, los datos pre-existen pero se encuentran ocultos y solo debemos ir por ellos a través de la realización de un cuestionario.

La segunda tradición interpretativa identificada por Seale, concibe a la entrevista como un “objeto” de estudio (*interview-data-as-topic*). Esta corriente parte de concebir a la entrevista como una práctica social situada, en la cual dos sujetos se encuentran y ponen en juego sus respectivos significados acerca de los tópicos abordados a lo largo de un proceso de negociación. En este caso, nos distanciaríamos de la idea de *descubrimiento* para acercarnos a la de *construcción*, tal como lo supone el paradigma constructivista. Los datos a los que tenemos acceso no existen con anterioridad a nuestro encuentro con el otro sino que son construidos en el mismo proceso de interacción.

Mientras que la primera corriente se caracteriza por un análisis descontextualizado de los datos de la entrevista en relación a sus condiciones sociales de producción, la segunda toma especialmente en cuenta el contexto de la interacción.

La concepción de la entrevista como un proceso de negociación de significados implica reconocer el significado específico que el entrevistado quiso instalar a través de sus palabras teniendo en cuenta la interacción particular que ha tenido lugar.

Lejos de quitarle valor a las palabras del entrevistado en el contexto particular de una entrevista (pudiéndola considerar “poco sincera” desde perspectivas que buscan una “verdad”), su discurso se torna rico en aquello que el sujeto entrevistado quiso mostrar a su entrevistador respecto de sí mismo. Este es el aspecto más estudiado dentro de esta corriente de interpretación y ha sido conceptualmente vinculado con lo que Goffman llama “adecuación moral” del sujeto (Rapley, 2001), el cual se esfuerza frente a su interlocutor por asemejarse lo más posible a los valores socialmente legitimados.

Cuando las dos personas involucradas, el sujeto que investiga y el investigado, se encuentran cara a cara, las mutuas percepciones acerca del otro se transforman en *expectativas*. En términos de Garfinkel, estas expectativas consisten en la esperanza de establecer una “correcta correspondencia entre el aparecer efectivo de un objeto y el objeto-intencionado-que-aparece-en-una-particular-manera” (1967). En mi caso, no se trata de un objeto sino de un *sujeto* y de la correspondencia que, desde mi interés práctico por el desarrollo exitoso de mi trabajo de campo espero que exista entre el sujeto elegido y el construido por mí de acuerdo a mis concepciones teóricas previas.

Una de las impresiones que tuve luego de analizar por primera vez las entrevistas realizadas en la primera etapa de mi trabajo de campo, tuvo que ver con que los sujetos entrevistados no se reconocían en las categorías teóricas con las que mentalmente me acerqué a ellos por primera vez.

El hecho de trabajar con sujetos que, como tales, ya han interpretado previamente su situación supone la complejidad que puede existir cada vez que mis expectativas no se corresponden con la manera en que el sujeto estudiado-entrevistado se reconoce a sí mismo y a lo que hace.

*Presentación del caso.* Presentaremos a continuación un ejemplo que permitirá ilustrar lo desarrollado hasta aquí en lo que refiere a la construcción del dato.<sup>4</sup> Dicho ejemplo se basa en el caso de una joven que forma parte de la muestra intencional llevada a cabo a los fines de

---

<sup>4</sup> Para ver un trabajo más completo sobre el caso que presento, y el problema de la negociación de los significados al que aludo en esta ponencia, puede consultarse Luchtenberg, 2011.

nuestro objetivo de investigación. Vale aclarar que, de acuerdo a los fines comprensivos de la investigación cualitativa, dicho muestreo es de carácter intencional y no pretende una generalización estadística. Para componer dicha muestra se tuvo en cuenta a personas jóvenes, tanto varones como mujeres, que sean alumnos del último año del nivel medio (polimodal) en dos escuelas, una privada-confesional y otra pública, situadas en un barrio del conurbano bonaerense que presenta condiciones materiales de vida desfavorables.

El caso es el de una joven llamada Mariela que concurría al último año del Nivel Polimodal. La escuela de Mariela es la única institución escolar pública con nivel Polimodal existente en el barrio y queda a unos metros de las vías que separan los barrios de Villa Jardín y Villa Diamante. Dado que nuestra entrevistada había alcanzado el último nivel de escolaridad, no tenía muchas compañeras (por lo general los cursos superiores del nivel Polimodal son poco numerosos como resultado de la deserción escolar).

Por motivos prácticos, la primera etapa de entrevistas fue realizada en la misma escuela, en un aula vacía dispuesta por las autoridades de la escuela para este fin. El primer encuentro con Mariela tuvo lugar a principios del mes de octubre del último año de su carrera escolar, etapa en la cual se supone que los alumnos se encuentran proyectando qué actividades realizarán una vez terminada la secundaria.<sup>5</sup>

El caso de Mariela nos pareció particularmente significativo ya que ella mostraba mucha claridad en relación con sus proyectos.

Después de presentarle a Mariela los propósitos generales de mi investigación y los temas sobre los que versaría nuestra conversación, comienza la entrevista:

Entrevistador: Veo que has laburado un montón [mirando la encuesta que hicieron anteriormente].

Mariela: Sí, sí. Estuve trabajando de lunes a sábado. De lunes a viernes era de ocho a seis de la tarde. Y los sábados era de ocho a una del mediodía.

E: ¿Y en dónde?

M: En... en una fábrica de envases. "Mega-envases" se llama.

E: Media...

M: "Mega envases"

E: Mega...

M: Sí, en Pompeya queda.

E: No era un local que vendía. Era nada más que la fábrica...

---

<sup>5</sup> Decimos "se supone" porque hemos constatado que no todos los jóvenes entrevistados tenían el mismo nivel de claridad acerca de lo que harían el siguiente año. El propósito de entrevistar a los jóvenes en esta etapa era precisamente contrastar este supuesto con la realidad.

M: Era un local y atrás, en la parte de atrás... era toda una manzana, era la fábrica. No fabrican los envases ahí ellos. Los compran y a mí me tocaban limpiarlos. Limpiar el local o a veces limpiar los vidrios, los envases que me tocaban, cosas así.

E: ¿Y cuántos envases limpiabas por día? Porque es una cantidad...

M: Más de mil.

E: ¿Más de mil?

M: Sí, pero era un trabajo por día. Te pagaban por día. Cinco pesos la hora.

Resulta particularmente notorio el intercambio de ideas que tiene lugar desde un primer momento acerca del trabajo de Mariela, el cual se expresa en las emisiones de los hablantes. El entrevistador comienza la conversación expresando un juicio sobre el trabajo de la entrevistada: “Veo que has laburado un montón”. A este juicio, la entrevistada responde con datos objetivos mencionando los horarios de su trabajo. Varios turnos después, el entrevistador vuelve sobre la idea de la cantidad. Así, vemos que las palabras con que el entrevistador refiere al trabajo de la entrevistada connotan un esfuerzo: “¿Y cuántos envases limpiabas por día? Porque es una cantidad...”

La entrevistada no continúa en la línea de este juicio haciendo una valoración personal (mucho, poco, etc.) sino que nuevamente responde con un dato objetivo: “Más de mil”. A continuación, el entrevistador repite en forma de pregunta retórica “¿Más de mil?” indicando con esto sorpresa frente a lo que parece un esfuerzo considerable. La respuesta que da Mariela se encuentra en el mismo orden de la anterior: “Sí, pero era un trabajo por día. Te pagaban por día. Cinco pesos la hora”.

Vemos que a la connotación de trabajo esforzado sugerida en la pregunta retórica del entrevistador, la entrevistada responde utilizando el adversativo “pero” con la finalidad de no perder la cordialidad con su interlocutor aunque dejando más clara su posición. En este sentido, los datos aportados “es un trabajo por día” y “Cinco pesos la hora” no responden a la pregunta hecha por el entrevistador, sino que, por el contrario, cumplen la función de correr al hablante del lugar del *sacrificio* en el que es puesto por su interlocutor.

La secuencia continúa de esta manera:

E: Ajá, y vos laburabas de ocho a seis...

M: Tenía una hora de descanso.

E: Claro, nueve horas laburabas.

M: Claro, nueve horas. Y me daban 50 pesos más la hora de descanso.

Así vemos cómo el modelo del *sacrificio*, mantenido por el entrevistador sigue en conflicto con el modelo de *trabajo normal* por parte de la entrevistada. Mientras que el primero hace hincapié en las horas trabajadas, la segunda reafirma la dimensión del descanso y el pago. Como se observa, la palabra “Claro” puesta allí por el entrevistador no busca confirmar la dimensión del descanso sino la del trabajo.

Dichos fragmentos evidencian entonces la presencia de *dos modelos de trabajo*, el que quiere imponer el entrevistador y el que busca imponer la entrevistada a lo largo del proceso comunicativo. El modelo del sacrificio responde a los supuestos con que nos hemos acercado a Mariela, a partir de la construcción previa que teníamos de ella y que refería de manera esquemática a una “joven pobre” pero con pretensiones de salir de su condición a partir de la puesta en práctica de un trabajo sacrificado.

La utilización de las palabras de Mariela sin mediar interpretación alguna (cual si fuera un “recipiente de información” –*vessel of data*-, en palabras de Rapley) y tomando la información obtenida directamente como si fuera un “dato” que respalda nuestros preconceptos sobre ella hubiera dado lugar a una transcripción como la siguiente:

E: Veo que has laburado un montón [mirando la encuesta que hicieron anteriormente].  
M: Sí, sí. Estuve trabajando de lunes a sábado.  
(...)  
E: ¿Y cuántos envases limpiabas por día? Porque es una cantidad...  
M: Más de mil.  
(...)  
E: Ajá, y vos laburabas de ocho a seis...  
M: Tenía una hora de descanso.  
E: Claro, nueve horas laburabas.  
M: Claro, nueve horas.  
(...)

Limitándonos a estas líneas podría entonces reafirmar, ahora “empíricamente”, mis concepciones previas sobre Mariela tomando las partes de la entrevista que me ayudan a justificar mis ideas previas sobre ella. Las operaciones sobre el discurso del otro son muy habituales cuando debemos justificar empíricamente y de manera concisa nuestros análisis. Este es un ejemplo de uno de los posibles modos, aunque no el correcto, de operar sobre un texto separando los enunciados de su contexto lingüístico original y sustrayendo lo expresado



del proceso de negociación y co-construcción en el que tuvo su origen y sentido primigenio. Cabe aclarar que esta operación no ocurre necesariamente de forma deliberada.

En el contexto particular del diálogo que estamos analizando, la aceptación por parte de la entrevistada del modelo de *sacrificio*, valorado positivamente por el entrevistador, hubiera significado para ella aceptarse como *pobre*. Así podemos constatar que los motivos que me acercaron a Mariela para conocerla son rechazados por ella a lo largo de la conversación.

Esta inadecuación se produce cuando nos acercamos al sujeto de estudio a partir de las características existenciales de su identidad que son relevantes desde nuestras teorías (nuestro *sentido común sociológico*), pero que no son aquéllas con las que el sujeto conocido se identifica.

El riesgo, entonces, es el de objetivar al otro en nuestro propio discurso a partir de un supuesto fundamento empírico basado en información que desde nuestras preconcepciones es significativa para nuestro análisis, pero que no tienen en cuenta el rol activo del sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 2003: 35).

Por el contrario, si reconozco a Mariela como sujeto, acepto que entre nosotros tenemos múltiples diferencias existenciales pero que somos esencialmente iguales en lo que hace a nuestra condición de seres humanos (Vasilachis de Gialdino, 2003).

Diferenciar la dimensión esencial de la existencial, en la identidad de toda persona, según propone Vasilachis de Gialdino, me sirve en este caso por dos razones:

- a) Para valorar las características existenciales de la identidad de Mariela a partir de la importancia que ella les adjudique desde su discurso (teniendo siempre en cuenta que dicho discurso se produjo conmigo como interlocutor).
- b) Para no derivar acciones y conductas de Mariela a partir de ciertas características existenciales de su identidad a tal punto de *esencializarlas*, lo cual constituiría un acto de discriminación y de privación de su identidad (Vasilachis de Gialdino, 2003: 44).

### *Conclusiones*

Mi trabajo de campo y el posterior análisis de la información obtenida, me han mostrado que ésta surge de un encuentro y que aquello que se presenta como significativo para mí, no lo es de la misma manera para los sujetos investigados. En este sentido, la información obtenida puede ser utilizada para confirmar mis ideas previas acerca del fenómeno bajo estudio, o bien, en caso de aceptar como válida la naturaleza co-construida del dato, tomar también en cuenta la voz del sujeto estudiado.

Esta transformación de la información en un *dato* significativo para nuestro análisis supone una operación hermenéutica que pone en juego tres aspectos fundamentales: a. los conceptos utilizados para nuestro análisis; b. la subjetividad del investigador y; c. la capacidad que éste tenga de abrirse al otro y escuchar su voz.

Ya hemos demostrado de qué manera los puntos a y b responden al paradigma desde el cual el investigador se acerca al fenómeno de estudio y lo analiza. El punto c es clave ya que permite poner en diálogo las propias construcciones que nosotros como científicos tenemos de la realidad social (derivadas de los puntos a y b) con aquéllas que el sujeto estudiado trae consigo.

El paradigma constructivista o interpretativo sitúa al sujeto social, sea este científico o lego (diría Schutz), en un lugar de mayor protagonismo. Esto no significa que el sujeto sea completamente libre. Las mismas estructuras creadas por los sujetos funcionan luego marcando las fronteras posibles de su pensamiento y acción, pero no sólo como limitaciones sino también como posibilidades (Giddens, 1976 [1987]).

Esta perspectiva ontológica y epistemológica (en definitiva, paradigmática) me permitió abordar mi trabajo de campo desde una mayor simetría que la que habitualmente uno encuentra en las ciencias sociales, según las cuales el científico social se ubica a sí mismo en un lugar de superioridad en cuanto a la autoconciencia de sujeto socialmente construido. Desde esta posición de superioridad, el científico no puede acercarse al sujeto estudiado sino es verificando lo que ya cree que sabe. Restringir la investigación a los aspectos que son esperables desde las teorías sociológicas que abordan el tema no permite encontrar nada nuevo.

Por el contrario, si somos conscientes del carácter co-construido del dato esto nos permite estar abiertos para encontrar cuáles son los aspectos existenciales que los propios

sujetos (en nuestro caso, jóvenes) reconocen como propios de su identidad cuando interpretan y explican lo que les pasa.

Asimismo, y para concluir, consideramos que este principio de co-construcción del dato, excede al paradigma constructivista, abarcando a las ciencias sociales en general. Toda investigación social que se base en la interacción entre personas supone un encuentro intersubjetivo. Aún las investigaciones más estructuradas.

Por este motivo, la llamada “co-construcción del conocimiento” en la investigación social no obedece tanto a la voluntad del investigador como a la naturaleza misma de la información (interactiva) obtenida en el proceso de investigación. El error consiste en negar la propiedad interactiva de la información cuando ésta se construye como dato durante el proceso analítico.

#### Bibliografía:

Caballero Romero, J.J. (1991) “Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad”. *Revista Española de Investigación Social (REIS)*, Nro. 65, pp. 83-114.

Garfinkel, H. (1967) *Estudios en etnometodología*, Polity Press: Universidad de California. Capítulo 8, pp. 262-283. Traducción de Luisa Perelmiter.

Giddens, A. (1976 [1987]) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu, Buenos Aires.

Guba, E. y Lincoln, Y. (1994) "Competing paradigms in qualitative research", en Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage.

Holstein, J.A. & Gubrium, J.F. (1995) *The active interview*, Sage, Thousand Oaks, California.

Luchtenberg, E. (2011) "Percepciones, expectativas y el uso de categorías teóricas en la investigación social". En: Cross Cecilia y Berger, Matías, *La producción del trabajo asociativo: condiciones, experiencias y prácticas en la economía social*. Buenos Aires: Ciccus.

Rapley, T.J. (2001) “The art (fulness) of open-ended interviewing: some considerations on analysing interviews”, *Qualitative Research* (1)3, Sage, Thousand-Oaks, California, pp. 303-323

Schutz, A. (1962 [2003]) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutz, A. (1973 [2003]) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Seale, C. (1998) "Qualitative interviewing". En Seale, C. (ed.) *Researching society and culture*, Sage, London. (Citado por Rapley, 2001)

Vasilachis de Gialdino, I. (1992) *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*, Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Gedisa, Barcelona.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006) "La investigación cualitativa". En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.